

# la casa con jardín, el sueño de la pradera: Wright

En las clases anteriores también vimos la otra vertiente del Movimiento moderno: la casa unifamiliar, que comparte con la ciudad jardín. Aquí se dan dos tipos canónicos y en cierto modo opuestos: la casa aislada y la casa con patio. Se ha dicho de la primera que se trata de un tipo constituido esencialmente por un techo, “que fija la visión horizontal; y un plano de fachada lo más transparente posible, de modo que el espacio interior se proyecte sin límites hacia el paisaje circundante”, configurando unos “lugares en los que el hombre, además de fijar su mundo doméstico, mira hacia el horizonte y se funde idealmente con la Naturaleza”.<sup>1</sup>

Tuvo un destacado maestro en Frank Lloyd Wright: sus *prairies houses* muestran con claridad esa condición de lugares desde los que mirar al horizonte, compartida con el Movimiento moderno.<sup>2</sup> Aunque con lecturas diferentes. Mientras que desde las terrazas de los bloques se observaba el espectáculo ordenado de la ciudad industrial, Wright expresaba el dominio del propietario sobre unos terrenos conquistados o por conquistar: “Imaginad tan sólo la sensación de estar en la cima del mundo mirando al universo”, escribió a propósito de su casa de invierno (Taliesin West). Anheló de espacio, expansividad, dinamismo y propiedad que tenía su precedente, como señaló Scully, en la casa colonial americana. Una íntima continuidad entre interior y exterior se potenciaba con artificios de diseño (el uso de ejes diagonales implícitos para determinar la organización interna, que proporcionan una experiencia de amplitud y sentido de la profundidad; la apertura de las esquinas que permite fluir el espacio y niega el papel de contenedor y límite al interior de la casa) y elementos tipológicos reinventados (las terrazas). Como elemento nuclear, el hogar; un fuego representativo de la institución familiar, que para Wright era “la preocupación básica” (nuevamente Scully).

Estos proyectos no son de fácil generalización. Y tampoco es sencilla su integración en un entorno urbano. Puede tomarse el proyecto de Boadacre City como expresión de esas dificultades. Este modelo de “ciudad” ideal, proyectado por Wright entre 1931 y 1935, tenía el objetivo de organizar el futuro de una nación de propietarios independientes, que mantuviese el ideal *jeffersoniano* y aprovecharse las nuevas tecnologías (principalmente el automóvil). Su estructura consistía en una red, una parrilla indefinida de autopistas que hacían homogéneamente accesible todo el territorio (siguiendo el modelo del viario rural típico del *Midwest* americano). Cada ciudadano de esa ciudad (o nación) descentralizada tiene derecho a un acre de terreno (más o menos, media hectárea); cada vivienda, unos cuantos acres. En 1940 tuvo la oportunidad de diseñar un grupo de 25 casas para la reinstalación agrícola de obreros de la industria del automóvil de Detroit, que finalmente se frustró. Pero sirvió para constatar que allí no aparecía la ciudad. De la casa a la nación; falta la dimensión local. Las calles no tienen entidad, son sólo conexiones. No es extraño que se haya tomado como “profecía” de la nueva “ciudad de redes” en la que “el verdadero centro no está en algún *central business district*, sino en cada unidad de residencia”, una ciudad difusa cuyo centro está en todas partes.<sup>3</sup> No obstante, estas propuestas han sido el origen (no el único, también son referentes los palacios rurales y otras casas rurales) de la tipología unifamiliar aislada, en la que la atención se centra en cada casa, y donde cada jardín, cada parcela, encierra el sueño de vastos territorios, de un mundo de propietarios agrícolas aislacionistas.

---

<sup>1</sup> Sobre este punto y el siguiente, ver la publicación del Departamento de Projectes Arquitectònics de la UPC, *DPA, nº 13* (1997), “Patio y casa”. La frase entrecomillada es de C. Martí. El comentario posterior que opone la terraza (propia de la casa aislada) y el hueco cenital (de la casa con patio) es de G. Díaz Recasens.

<sup>2</sup> Hemos seguido principalmente los ensayos de Vincent Scully (“F. L. Wright y la estofa de los sueños”) y Neil Levine (“F. L. Wright: proyectar en diagonal”) recogidos en J. A. Sanz Esquide (ed.), *Frank Lloyd Wright* (Barcelona, Stylos, 1990).

<sup>3</sup> La cita es de G. Dupuy, *El urbanismo de las redes* (Barcelona, Oikos-Tau, 1998), que estudia a Wright en pp. 110-114. El proyecto de Boadacre City se expone y comenta, con el pensamiento político de Wright, en Robert Fishman, *L'utopie urbaine au Xxe siècle* (Bruselas, P. Mardaga, 1979; or. inglés de 1979). Wright, desde el punto de vista político, estaba muy lejos de ser un demócrata. En 1914 escribió: “La Democracia del hombre de la calle no es nada más que el Evangelio de la Mediocridad”. Penoso.

## la casa con patio: Mies, Sert, Utzon.

La casa aislada respetaba uno de los paradigmas del Movimiento moderno, la terraza que aparentemente miraba a la tierra, al horizonte (un ejemplo precursor, los edificios de terrazas de Loos). Su centro era el espectador, que miraba hacia abajo. La casa con patio, sin embargo, centra su atención en el cielo. Aquí el espectador mira hacia arriba. El atrio es una gran ventana al cielo que responde a una predisposición al ensimismamiento de la casa. Como el anterior, es un tipo tradicional,<sup>4</sup> muy difundido especialmente en el área mediterránea, que el Movimiento moderno despoja de ciertos añadidos. El patio marca unas dimensiones que dependen de su posición y función (y del clima), pero que no deberían bajar de los 25 m<sup>2</sup>, al menos en el espacio principal. Imprime a la casa un carácter individualista (“un individualismo educado”, como lo entendía Sert), y confía las relaciones con el exterior a su mediación. Unas relaciones, por tanto, selectivas, fundamentales, con la luz y la noche, el clima, las plantas; pero sin contacto directo con la calle o los tráficos de la ciudad.

La casa se relaciona de una u otra forma con los patios. Utzon proyectó una solución original en el conjunto *Kingohusene*, en Helsingor (Dinamarca, 1956). El patio es, originalmente, delimitación; y en estas viviendas se adoptan unos límites que no individualizan la superficie del patio, sino la del conjunto casa-patio, que así se articula, dentro de esa frontera, con mayor libertad e intimidad mutua. Además, para mayor negación, se agrupan a lo largo de una cadena sinuosa sobre una pradera de topografía irregular: un espacio para ver al que se niega la mirada. En las casas-patio de Mies van der Rohe de los años 30 los patios son piezas de orden, elementos de composición. Aquí sigue sin haber más referencias al exterior que las aberturas cenitales, manifestando incluso ese desinterés por la calle negando, prácticamente, la forma externa. Pero, ya dentro, al proponer varios atrios (diversificados), crea un juego de contrastes (entre la luz que cae desde los patios y los espacios interiores, entre el frío exterior y “la presidencialidad de las chimeneas-lares”, etc),<sup>5</sup> pero también de continuidades (interior-exterior). Rechaza el carácter estático del patio tradicional al multiplicar los ejes visuales y las paredes deslizantes, prolongando pavimentos y techos. Incluso en la agrupación urbana de estas casas, formando bandas de dos en fondo, cada una adosada por tres lados, entre calles paralelas, ese dinamismo se acentúa, al integrarse virtualmente por medio de la vegetación los distintos patios de unas y otras viviendas.

La casa de Cambridge (Massachusetts, USA) que proyectó José Luis Sert en 1957 también es de tres patios. Aunque aquí con un orden compacto (las circulaciones en anillo) y alineados según un eje longitudinal, formando un recinto rectangular de 18 x 30 m. Esos patios son de diferente carácter, tal como el arquitecto propugnaba como indicación general: el central (en su casa, de 7,3 x 7,3 m.) tenía una función ornamental, de acogida al visitante; pero los de los dormitorios podían plantarse de flores y hierbas aromáticas; el de la cocina, para comer al aire libre; el de los niños, para juegos, etc. Al construirse con una sola planta, de poca altura (2,25 m.) el sol podía penetrar más fácilmente en las habitaciones, pues “la proporción entre la altura de la cornisa y el lado del patio no debe ser superior a 1:3”.<sup>6</sup> La impermeabilidad hacia la calle se consigue con muros de ladrillo y vallas opacas de madera pintada.

---

<sup>4</sup> Ver la introducción al libro de Cambi, Di Cristina y Steiner, *Viviendas unifamiliares con patio* (México, G. Gili, 1992; or. italiano de 1981). También sobre patios trata la clase de Sevilla de la tercera parte de este libro.

<sup>5</sup> Pere Joan Ravellat, “Atrios y peristilos. Las casas-patio de Mies”, en *DPA*, cit., pp. 22-27.

<sup>6</sup> Recomendación del propio Sert, cit. en Jaume Freixa, “La reinención del patio por Josep Lluís Sert”, en *DPA*, cit., pp. 36-43.